

Irene: Más allá de la amistad

No me perdonaría haberte olvidado, y no fue así, no es así, tu formaste parte de un tiempo donde la amistad fue muy benevolente; precisamente esto le dio un valor especial a ella, practicamos la necesidad de unir nuestras virtudes, algo muy necesario, pues esto concilia y armoniza la constancia de los sentimientos. Descubrimos juntas esa virtud que se manifiesta con luz, reconociendo el mismo brillo en el otro, al mismo tiempo que recibe la luz en sí, lo cual encendió en ambas partes el amor y la amistad más excelente, y más dulce que nos han hecho los dioses. En definitiva, como tú bien sabías, en un mundo en el ser humano es un animal social, que naturalmente tiende a la convivencia con otros seres humanos, la amistad constituye la realización más plena de la sociabilidad, y la forma más satisfactoria de convivencia.

Vuelvo a nuestro tiempo: vivimos juntas esa evolución en que las amiga enseña a la otra, tú me enseñaste aplomo, templanza, fuerza, capacidad, conocimiento, amor, y sobre todo por tu propio nombre Irene, y lo que significa, **Paz**. Todo ello a través de esa amistad especial que fue más allá de la propia palabra, se elevó al más alto grado de compromiso, sentimos que **“la amiga era otra yo”** y de ahí que tuviste para mí la misma disposición que para contigo misma. Se dice que la amistad es el tipo de amor más estable, más duradero y más fiel. La amistad indispensable para vivir, y que

solo se da entre personas de bien, por eso es durable, pero también es necesario el trato, el tiempo... Esto último desde hace días me tiene muy apenada, **¿dónde estuve en tiempo y espacio** que no me hice presente a tu lado? Confié demasiado en tu fuerza, en que estarías muy ocupada, como así fue, estabas como bien tú has escrito **“En la guerra”**, en una guerra personal, y en primera línea de combate, de fuego; todos te acompañaron, pues tú, solo tú, podías haber formado un semejante escuadrón, especial para esa guerra.

Este detalle no me sorprendió viniendo de ti, les enseñaste estrategias, comportamiento, etc,... y cómo no, también esa parte tuya de ir por libre en ocasiones, pues lo necesitabas, puesto que con el enemigo hay que dialogar, y es mucho mejor a solas. Todo ello tú lo sabías por la práctica, te imagino... ¡mediando ante el conflicto!. Parece que yo conociera todo de ti, sí, y tú me lo enseñaste, faltó que yo lo hubiera tenido en cuenta. Olvidé que todos estamos de paso, que el tiempo no se estanca, y que nada es para siempre. Este olvido queda pendiente de dialogo entre las dos. Eso quiere decir que siempre estaré pendiente, mirando al firmamento, como también recompensarlo en amor a tus preciosos hijos. Aunque sé que tú perdonarás este olvido mío, pues entendías muy bien lo que significa un voluntariado, un servicio social, causas a las que como tú me he dedicado...

Hoy he leído tus libros de cuentos, los mismos que están dentro de la pedagogía infantil en los colegios, he llorado, he llorado mucho, pero me he sentido muy **¡orgullosa de ti!** por tantas cosas. Gracias Irene por dejarme en herencia tú tiempo, donde la amistad y el amor tuvieron sus primaveras, la semilla quedó en mi corazón y para siempre.

Mi gratitud eterna.

Miraré al firmamento
sé que estas ahí,
te invito a que dialoguemos
cualquier noche, cuando tu
estrella brille más que ninguna,
como era de habitual,
aquí en la tierra.

Pilar

Artículo aparecido en el Diario de Ávila en abril de 2017.

(Pilar Álvarez Areces, es escritora y poeta, autora de varios libros publicados de poesía con los títulos “Sola” y “Alma”, y colabora con diversos medios culturales en Castilla-León. Amiga de Irene de la época de Ecuador, donde ambas residían)